rán del Papa por temor de ver sus conciencias á merced de un príncipe seglar, ó el Estado de quien será súbdito el Papa, y, en él, los sectarios, dominarán á la persona del Papa y, con ella, á todo el mundo católico. En ambas hipótesis, este poder espiritual «que se ejerce soberanamente tantos siglos há, que llena al mundo con el prestigio de su palabra y la grandeza de sus obras,» quedará pronto reducido á no ser más que sombra de sí mismo, y «podrá un dia ser definitivamente suprimido,» sin que los príncipes lo sientan, áun quizás sin que se aperciban de su desaparicion.

356. Tales son las esperanzas del racionalismo. Hoy hablan muchos sectarios de abolir definitivamente el Papado. *En los actuales tiempos,* decia Leon XIII en su notable encíclica sobre la Masonería, *los fautores de las sectas dicen en alta voz, que el momento ya desde largo tiempo preparado por tan secretas maquinaciones, de suprimir el sagrado poder de los Pontífices Romanos, y de aniquilar por siempre este Papado que es institucion divina, ha llegado ya por fin* (1).

Pero quedarán confundidas las esperanzas de los malvados. Por rencorosos que sean los enemigos del Papado, por temibles que parezcan las tramas urdidas contra él, él se rie de los esfuerzos del mundo y del infierno. «Tú eres piedra, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella (2).» Así habló la Verdad eterna; y «pasarán cielo y tierra, mas la palabra de Dios no pasará (3).»

(1) «Ad hæc tempora perventum est, quibus sectarum fautores, quod abscondite secum agitarant diu, aperte denuntiant, sacram tollendam Pontificum potestatem, ipsumque divino jure institutum funditus delendum Pontificatum. (Encycl. *Humanum genus,* 20 Apr. 1884).»

(2) Matth. XVI, 18.

(3) Luc. XXI, 33.

BIBLIOTECA CENTRAL

¿No ven los sectarios que, lejos de debilitarse, el imperio del Papado alcanza mayor influencia en el mundo? Las persecuciones que han combatido á la Santa Sede han estrechado á su alrededor á los católicos de todo el mundo, y le han conciliado el respeto de sus mismos enemigos. Es menester retroceder hasta la edad media para ver sometidas á su tribunal las contiendas de los príncipes, como de ello acaba de ser testigo Europa; y áun en los mejores tiempos ¿vióse jamás tanta obediencia filial al Vicario de Jesucristo, tanto amor y adhesion al mismo? Quizás son más numerosos que en tiempo alguno en todos los países los hombres adictos al Papa de lo más íntimo del corazon, y cuya divisa parece es ésta: Vivir y morir por Roma. Basta que hoy dia manifieste un príncipe alguna inclinacion en favor del restablecimiento del principado civil, para que en seguida se despierte la atencion del mundo entero; y es indudable que si un rey fuera asaz poderoso y magnánimo para intentar sentar de nuevo en el trono al Vicario de Jesucristo, palpitarian por él doscientos millones de corazones católicos, y por toda la tierra y hasta el fin del mundo seria su nombre celebrado sobre el de todos los reyes y emperadores del siglo XIX. Preguntamos, pues: ¿un poder, que hasta tal grado embarga los ánimos y los corazones, se halla próximo á desaparecer de la tierra?

¡Oh Roma! ¡qué magnífica eres hoy, sacudida por la tempestad, en medio de este mar enfurecido que bate tus costados por todas partes! ¡Oh Roma! ¡cuán gloriosa serás mañana, en el triunfo, en medio de las aclamaciones de los reyes y los pueblos que cantarán tu rescate y bendecirán tu imperio paternal!

Observaciones sobre la lucha con la jerarquía.

I. *Guerra al clericalismo.*

357. Hace algunos años que la lucha con la jerarquía católica se llama *guerra al clericalismo*.

Cuando, en efecto, se busca el sentido preciso de esta palabra segun la mente de los que la emplean, se convence uno fácilmente de que significa á veces la *Religion cristiana,* ó el órden sobrenatural en general, pero que lo más frecuente es que signifique de un modo principal y propio la *jerarquía católica*. «Hay, dicen, una asociacion misteriosa que junta en haz compacto al Papa, á los obispos y sacerdotes con un cierto número de seglares. El objeto de la asociacion es dominar á los pueblos y á los príncipes, y dirigir todos los negocios de este mundo. Junta á todos los miembros con severa disciplina para aplicarlos de consuno á la realizacion de los tenebrosos designios tramados por los jefes. No bien parte del Vaticano una consigna, cuando la repiten los obispos de todos los países; la mujer la recibe en el confesonario y la lleva á las familias; y la prensa de la asociacion la hace penetrar en todos los rangos de la sociedad. El país se encuentra preso en una red de espesas mallas. La nacion depende de un Gobierno cuyos jefes no tienen los poderes recibidos de ella, aún más, que le son extraños, que son independientes de la misma y le dan jaque. Es el Estado dentro del Estado en la peor forma. Hé aquí el clericalismo.»

Sacad, pues, de estas fórmulas el sentido que encubren y desnaturalizan, y tendréis lo siguiente: «Hay una jerarquía de clérigos, compuesta del Papa, los obispos y los sacerdotes, que se extiende por el mundo entero y dirige las conciencias sin depender del Estado:» es la jerarquía sacerdotal de la Iglesia. Cuanto á la imputacion que se hace á la «asociacion» de aspirar al

gobierno de las cosas meramente temporales ó de «hacer, como se dice, política,» es una mentira inventada para alucinar á los sencillos, y en la cual no creen sus propios autores.

II. Razon del odio á la jerarquía.

358. Es evidente que si el racionalismo hubiese destruído una vez al sacerdocio católico, hubiera aniquilado á la Iglesia.

La Iglesia, en efecto, como llevamos dicho, es una sociedad universal, regida de derecho divino por una jerarquía de ministros, que á su vez es regida y gobernada por una cabeza suprema en la que vive y obra Jesucristo. Las iglesias particulares son el desarrollo y la plenitud de sus obispos; la Iglesia universal, el desarrollo y plenitud del Pontífice Romano. Jesucristo vive en el Papa, para incorporarse la Iglesia universal y asociarla á su vida; y vive en cada obispo, para incorporarse la Iglesia particular y hacerla participante de su vida. La vida sobrenatural baja, pues, de Jesucristo á la Iglesia por medio de la jerarquía; por medio del Papa, á la Iglesia universal; por medio del obispo, á la Iglesia particular, y por medio del Papa, del obispo y de los sacerdotes, á todos los fieles. Destrúyase la jerarquía, y quedan rotos los canales que traen la vida sobrenatural á las almas, desaparece lo sobrenatural de la tierra, y sale vencedor el racionalismo.

Conclusion y resúmen de la primera subdivision.

I. Conclusiones.

359. Podemos, en consecuencia, sacar estas apreciaciones generales sobre las teorías y sistemas de los racionalistas respecto del órden sobrenatural.

1.º Odio al reinado de Jesucristo.

Lo que los impíos rechazan y combaten sin cuartel es el reinado de Jesucristo. Cuando despojan al clero, molestan ó expulsan á los religiosos, urden tramas contra la Santa Sede, cierran las iglesias, como tambien

BIBLIOTECA CENTRAL

cuando elaboran constituciones y leyes, abren escuelas y organizan asociaciones, siempre es Jesucristo el blanco de sus ataques. No quieren que reine en el Estado, en la legislacion, en la familia, ni siquiera en la conciencia. El católico dice á Jesucristo cada dia: «Señor y Dios mio (1),» «venga á nos el tu reino (2).» El racionalista responde: «No queremos que reine Cristo:» *Nolumus hunc regnare super nos* (3).

2.° Odio principalmente al *reinado social* de Jesucristo.

360. Mas en esta guerra universal á Jesucristo, lo que con mayor obstinacion y furor atacan los impíos, es su *reinado social.*

a. Qué cosa sea el *reinado social* de Jesucristo.

En efecto, no quiere reinar Jesucristo en individuos tan sólo, ó en familias aisladas; quiere reinar en la sociedad entera.

Su reinado ha de ser social de dos maneras. En primer lugar, quiere Jesucristo tener en este mundo un reino que no es de este mundo, un imperio espiritual y sobrenatural de los hombres, que constituye una verdadera sociedad perfecta é independiente, á la que gobierna por medio de sus lugartenientes, y en la que reina «en espíritu y verdad.» En segundo lugar, quiere reinar en las sociedades naturales de los hombres, todas las cuales, sin perder nada de su propia independencia en el órden temporal, han de entrar en su reino espiritual, recibir del mismo la ley de salvacion, defenderlo y protegerlo.

En otros términos, quiere reinar *en su Iglesia,* y, en su Iglesia y por medio de ella, extender su benéfico y pacífico reinado á *los pueblos y á los Estados;* reinado social en la sociedad espiritual, ó sea, *la Iglesia;* reinado social en las sociedades temporales ó *reinos de la tierra,* doble reinado *social, espiritual* uno y otro (1).

(1) Joan. xx, 28.
(2) Matth. vi, 10.
(3) Luc. xix, 14.

b. Oposicion de los racionalistas al *reinado social* de Jesucristo.

Los racionalistas, empero, combaten este doble reinado social de un modo absoluto. Podrian hasta admitir, dicen algunos, el reinado de Jesucristo en la conciencia privada, y consentir tambien con dejarle un sitio en el hogar doméstico. Pero no pueden soportar el establecimiento social de la Religion católica, la existencia de una Iglesia independiente de los Estados, menos aún tolerar que esta Iglesia reivindique una supremacía cualquiera sobre los Estados, y pretenda imponerles la obligacion de profesar y proteger la religion que enseña. Esto es á sus ojos un monstruoso atentado contra «los derechos imprescriptibles del Estado,» contra «la majestad del poder civil,» contra «la soberanía nacional.»

A su reinado *en la sociedad civil.*

362. Así que, dicen, es necesario, ante todo, sustraer la sociedad civil á «la influencia moderadora y á la direccion de la Iglesia.» Esta obra se llama en su lenguaje, como hemos visto, «la secularizacion del Estado, de la legislacion, de la política y de la administracion,» ó tambien «la separacion de la Iglesia y del Estado.» Es la destruccion del reinado de Jesucristo en la sociedad civil.

A su reinado *en la Iglesia.*

363. Este es el primer paso. Es menester además que el Estado, sustraído á la autoridad de la Iglesia,

(1) Notemos que, sobre todo de algunos años á esta parte, «el reinado social» de Jesucristo se entiende principalmente de su *reinado espiritual en los Estados.* En efecto, los semiliberales, como veremos, reconocen á Jesucristo el derecho de reinar en una Iglesia enteramente libre, pero le niegan el de reinar en las naciones. Contra estos adversarios precisamente han pedido ilustres campeones de los derechos de Jesucristo y piden con tanto ardor «la restauracion de *su reinado social,*» designando con este nombre su dominio espiritual en los Estados, las legislaciones, y las instituciones públicas.

BIBLIOTECA CENTRAL

venga á ser el rival, enemigo y destructor de la Iglesia misma. El Estado suprime los privilegios é inmunidades eclesiásticas, usurpa los bienes de la Iglesia ó entrega su administracion á manos legas, somete á su fiscalizacion los actos de la autoridad espiritual, ataca el principado civil del Pontífice Romano, trabaja por la intervencion del pueblo en la eleccion de los sacerdotes, de los obispos y del Papa, y procura fundar iglesias nacionales. En una palabra, quiere que la Iglesia sea súbdita del Estado, sea parte y contenido del Estado, como todo cuanto de él depende. «No más sociedad espiritual independiente del Estado.» «No ha de estar la supersticion organizada como una especie de imperio universal.»

A todo culto cristiano.

364. Más tarde podrá el Estado proscribir todo ejercicio público de cualquier religion cristiana. Pues á los ojos de la justicia y de la naturaleza, «no ha de haber intermediario entre la conciencia y Dios.» «La religion ha de ser el producto espontáneo del sentimiento, y no el resultado de una enseñanza exterior.» «Haya ciudadanos que adoren á Cristo, si así lo quieren, en el fondo de sus almas; pero cesen de ofender la vista de sus conciudadanos con prácticas que la razon reprueba.»

Por tanto, desde el dia en que la Iglesia sea enteramente súbdita del Estado y absorbida por él, no tendrá ya existencia social *universal* el Cristianismo, sino que será fraccionado juntamente con las naciones al arbitrio de los acontecimientos políticos; desde el dia en que sea proscrito el ejercicio exterior del culto cristiano, la Religion cristiana no tendrá ya tampoco existencia social *ninguna*. Segun algunos racionalistas, «subsistirá en el santuario de la conciencia privada;» pero, en realidad, habrá desaparecido de la tierra el reinado de Jesucristo. No lo ignoran los racionalistas. Este es, en efecto, el fin que se proponen conseguir: quieren

destruír su reinado social en las sociedades civiles, para aniquilar su reinado social en la Iglesia, y combaten su reinado en la Iglesia, porque no pueden sufrir su reinado en las almas y corazones de los hombres: *Nolumus hunc regnare super nos.*

¡Oh Jesús! ¡enseñad á estos hombres extraviados que es reinar someterse á vuestro imperio, y caer en la esclavitud sustraerse á vuestro reinado! La verdad ha de reinar en las inteligencias; reinad: Vos sois la verdad. La justicia ha de reinar en las voluntades; reinad: Vos sois la justicia. Dios ha de reinar en toda criatura; reinad: Vos sois Dios. ¡Oh Vos, «cuyo cetro es cetro de equidad» y misericordia, someted á vuestro reinado á las familias y los Estados, á los reyes y los pueblos, á toda la humanidad!

II. Resúmen.

365. Resumamos en pocas palabras esta primera parte de nuestro tratado.

Negacion de Jesucristo como Autor divino de una revelacion sobrenatural, negacion de la Iglesia como sociedad divina encargada de transmitir la revelacion de Jesucristo: hé aquí el *lado especulativo* del racionalismo ó naturalismo. Guerra universal á Jesucristo y la Iglesia, ataques dirigidos al reinado de Jesucristo en la sociedad, las familias y los individuos, esfuerzos para sustraer Estados, legislaciones y costumbres al imperio del Evangelio, y para extinguir la fe en las almas todas: hé aquí el *lado práctico* de la nueva doctrina.

Unos, como Voltaire, arrojan la máscara y vomitan blasfemias, profesando declaradamente odio á Jesucristo. Otros, como Renan, toman un tono de admiracion hipócrita ante «la gran figura de Jesucristo,» y afectan incensar al que blasfeman. Pero unos y otros atacan sin tregua su reinado en el hombre, y en el fondo éstos, con diversas apariencias, no le odian menos que aquéllos.

BIBLIOTECA CENTRAL

366. La exposicion que acabamos de hacer del racionalismo no es más que el comentario del Concilio del Vaticano: *El racionalismo y el naturalismo,* dicen los Padres de la augusta asamblea, *es aquella doctrina que combatiendo en todo la Religion cristiana, como institucion sobrenatural, trabaja con ardor inaudito en excluir á Jesucristo, nuestro único Señor y Salvador, del alma humana, de la vida y costumbres de los pueblos, para establecer el mero reinado de aquello que llaman la razon y la naturaleza* (1).

(1) «Tunc nata est et late nimis per orbem vagata illa rationalismi seu naturalismi doctrina, quæ religioni christianæ, utpote supernaturali instituto per omnia adversans, summo studio molitur, ut Christo, qui solus Dominus et Salvator noster est, à mentibus humanis, à vita et moribus populorum excluso, mere quod vocant rationis vel naturæ regnum stabiliatur. *(De fide cath.* Procem.).»

SUBDIVISION SEGUNDA.

El racionalismo y el órden natural.

Preliminares.

I. Discrepancias y concordancias de los racionalistas.

367. Hasta aquí hemos considerado las doctrinas del racionalismo, y sus consecuencias prácticas con relacion al órden sobrenatural. Ahora hemos de ver las teorías que profesa tocante al órden natural, y la direccion que pretende dar á las cosas de este órden.

Tocante al órden sobrenatural, hállanse bastante de acuerdo los racionalistas, cuanto al fondo por lo menos; todos niegan teóricamente la existencia del órden sobrenatural, y prácticamente rechazan todo reinado de Jesucristo, sobre todo su reinado social; en la doctrina, negacion de la revelacion; y de hecho, abolicion de cuanto tiene carácter sobrenatural: hé aquí los puntos en que concuerdan los nuevos sectarios.

Tocante al órden natural, lejos se hallan de estar tan unánimes los racionalistas. Es cierto que todos sostienen que no rechazan los dogmas de la fe, sino para profesar las verdades de «la razon,» y que no combaten el reinado de la Iglesia, sino para establecer el imperio de «la naturaleza.» Pero hállanse lejos de entender de la misma manera el reinado de «la razon» y de «la naturaleza.» Tienen incesantemente en los labios los nombres de «naturaleza» y de «razon;» pero en nombre de «la naturaleza» y de «la razon» proponen las doctrinas más contradictorias.

368. No obstante, tales contradicciones les parecen, como en realidad lo son, muy secundarias. Desde el

BIBLIOTECA CENTRAL